

## **PERCEPCIÓN CIUDADANA FRENTE A LA MIGRACIÓN VENEZOLANA: BOGOTA (2016 – 2019)**

La migración venezolana ha tenido un gran efecto en la sociedad colombiana, principalmente en la ciudad capital, debido al impacto que ha generado su presencia y principalmente la percepción que se ha generado frente a esta comunidad al interior de la ciudad, teniendo en cuenta los pormenores y problemáticas de Bogotá, además del déficit institucional que se vive debido a la desatención de las instituciones frente a las problemáticas. Frente a la comunidad venezolana, se habla acerca del fenómeno de seguridad y percepción de ella, un tema de gran envergadura para la ciudadanía que ha comenzado a sentirse aludida por dicha comunidad, temerosa de su presencia y su actuar en la ciudad, generando así una percepción de inseguridad que está relacionada con la xenofobia de la ciudadanía y de aquellos sectores políticos e ideológicos que fomentan dichas brechas sociales a favor de un clima hostil y conflictivo entre las diferencias regionales y culturales.

El objetivo de la investigación es identificar el efecto de la migración venezolana en la percepción de seguridad de la ciudadanía capitalina en el periodo de 2016 – 2019, teniendo en cuenta como marco teórico las necesidades humanas de Maslow, principalmente la necesidad de la seguridad como ítem de estudio académico en esta investigación. El impacto de la migración venezolana a la ciudad ha tenido un gran impacto mediático e institucional, y la ciudadanía se encuentra atenta y analítica sobre el futuro de este fenómeno migratorio; por ello, para esta investigación es fundamental el estudio de la seguridad como una necesidad básica humana, teniendo en cuenta que es un tema de gran importancia coyuntural que debe ser abordado por la institucionalidad distrital y nacional, teniendo como referencia instituciones como la Secretaría de Seguridad y la Subdirección de Seguridad y Convivencia Ciudadana del Ministerio del Interior, teniendo en cuenta que es un tema principalmente de coyuntura internacional que afecta las dinámicas internas del país.

Para el desarrollo de la investigación será fundamental la realización de una encuesta que tendrá como objetivo medir la percepción ciudadana de los capitalinos frente al fenómeno migratorio, principalmente frente a su seguridad física, laboral y de salud, teniendo en

cuenta que son los temas de mayor importancia en este fenómeno, para así tomar los resultados de referencia para el análisis teórico a través de esta investigación, arrojando resultados relacionados a la percepción de la ciudadanía frente a su necesidad fundamental y básica de seguridad.

### **Pregunta de investigación**

*¿Cuál es el efecto de la migración venezolana en la percepción de seguridad como necesidad humana de la pirámide de Maslow en la ciudad de Bogotá en el periodo de 2016 – 2019?*

### **Hipótesis**

La percepción de la ciudadanía frente a la seguridad se encuentra dividida frente a la presencia de migrantes venezolanos, generando un efecto mayoritariamente negativo teniendo en cuenta factores como la xenofobia y el aspecto ideológico-político que impera en la actualidad, afectando así la dinámica social de la ciudadanía y señalando a la comunidad venezolana como uno de los actores que más afecta la seguridad en la ciudad.

### **Marco teórico**

Para esta investigación se utilizarán la *pirámide de necesidades humanas de Abraham Maslow*, un marco teórico asociado a la sociología como una herramienta que busca identificar la importancia de las necesidades humanas en la vida de cada individuo, resaltando unas más que otras, generando una diferencia en cada una de ellas y buscando encontrar la que más prepondera e importa para cada individuo, teniendo en cuenta que hay un orden establecido y que cada escalón es una necesidad satisfecha que buscará cada vez más ampliar su espectro para satisfacción y felicidad del individuo (Quintero, 2007).

Para Vásquez (2018), “las necesidades de las personas están jerarquizadas según su importancia” (p. 2), y es por ello que la seguridad se encuentra en el segundo escalafón como uno de los temas de mayor importancia para la realización y supervivencia de cada individuo, teniendo en cuenta que dicho tema cobra mayor importancia en un país con condiciones complejas de habitabilidad y calidad de vida, y es allí donde el marco teórico toma bastante importancia en el desarrollo de esta investigación. Las 5 categorías de necesidades de Maslow son las siguientes: “fisiológicas, de seguridad, de amor y

pertenencia, de estima y de auto-realización” (Quintero, 2007, p. 2). La seguridad será la necesidad en la cual deseamos enfocarnos, teniendo en cuenta el enfoque de la investigación y el objetivo de ésta, con el fin de determinar el efecto de la migración venezolana en la percepción de seguridad de los capitalinos.

Ahora, frente a la seguridad como necesidad humana, Quintero (2007) señala que, “cuando las necesidades fisiológicas están en su gran parte satisfechas, surge un segundo escalón de necesidades orientadas hacia la seguridad personal, el orden, la estabilidad y la protección” (p. 2). Esta dimensión de las necesidades humanas es fundamental, ya que con la seguridad contamos con la posibilidad de mirar hacia el futuro, de trazar planes y proyectos que nos brinden un nivel de realización y satisfacción importantes para nuestra calidad de vida, teniendo en cuenta el escalafón más importante y fundamental de las necesidades humanas que son las necesidades fisiológicas, aquello de lo cual no podemos prescindir para poder vivir. Dentro de dichas necesidades de seguridad, se encuentra la “seguridad física, de empleo, de ingresos y recursos, familiar, de salud y contra el crimen de la propiedad personal” (Quintero, 2007, p. 2), una seguridad enmarcada desde los aspectos de la cotidianidad que afectan el bienestar del individuo desde su integridad física hasta su seguridad económica, aspectos fundamentales para llevar a cabo un estilo de vida digno.

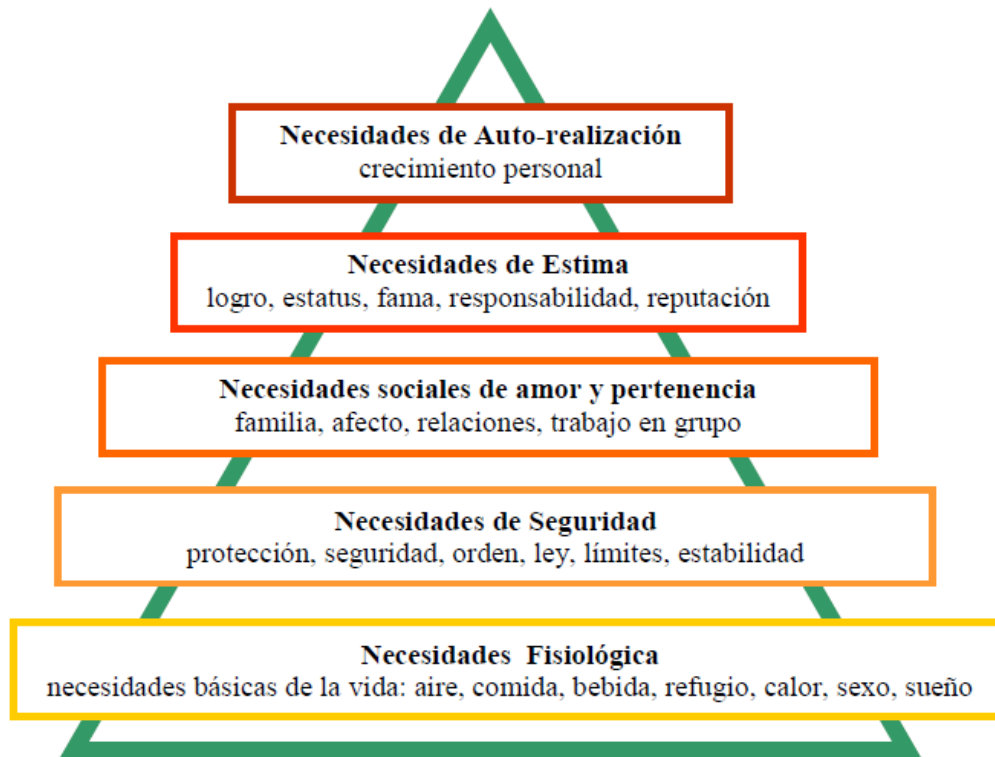


Imagen 1. Tomado de Quintero (2007), Teoría de las necesidades de Maslow, p. 3.

Vásquez (2018) asegura que “gran parte de la población está motivada por el deseo de verse protegida contra peligros, amenazas y privaciones” (p. 2), una motivación relacionada con las necesidades básicas fisiológicas, una seguridad que busca resguardar dicha necesidad fundamental para poder sobrevivir en un mundo con particulares condiciones de habitabilidad, principalmente resaltando un tercer mundo donde ésta dimensión cobra especial relevancia e importancia para una ciudadanía que busca resguardar su integridad física y la de sus pertenencias privadas. Lamentablemente, en un tercer mundo con carencias y con problemáticas de mayor intensidad y atención, muchas personas “en lugar de seguir subiendo [en el escalafón de necesidades humanas], prefieren dedicar sus esfuerzos a protegerse contra todo tipo de inseguridades (Vásquez, 2018, p. 2), señalando la importancia de dicha necesidad humana en una sociedad que siempre tendrá riesgos y peligros que afecten la calidad de vida de los ciudadanos, y por ello éstos deciden puntualizar y enfocarse en una necesidad que les garantizará sobrevivir ante la adversidad que su entorno les manifestará constantemente.

Este es el resumen del marco teórico y los aspectos en los que ahondará dicha teoría de las necesidades humanas en la investigación, principalmente en profundizar en el efecto que genera la migración venezolana en la percepción de seguridad de los ciudadanos capitalinos, una teoría que tiene como fin la identificación de la importancia de cada necesidad humana en distintas sociedad y capas sociales, para así determinar la relevancia de la seguridad en la calidad de vida de la ciudadanía y cuál es el porcentaje en el que la ciudadanía alude a la comunidad migrante venezolana frente a la falta o ausencia de seguridad en la ciudad en el periodo de 2016 – 2019.

## **Desarrollo**

Bermúdez, Mazuera, Albornoz, y Morffe (2018) señalan que la OIM habla sobre la migración como la “movilización de personas de un lugar a otro en ejercicio de su derecho a la libre circulación (...) es un proceso complejo y motivado por diversas razones (voluntarias o forzadas” (p. 4). La migración es un fenómeno en el cual un número de personas, por diversas razones, desea desplazarse de manera obligada o voluntaria, con el fin de mejorar su calidad de vida de acuerdo a las condiciones que se generen en el punto de partida y la comparación de esas condiciones en el punto de arribo, una de las razones principales por las cuales los individuos desean cambiar sus horizontes para tener una mejor vida, satisfaciendo necesidades básicas que les permitan sobrevivir a lo largo de sus vidas.

Ahora, frente a lo relacionado con esta investigación, Linares (2019) señala que las dificultades que enfrenta hoy día la frontera colombo-venezolana “están asociadas a las causas que originan su dinámica social, económica y política, acompañada de una creciente inseguridad por la carencia de factores institucionales capaces de coordinar una política fronteriza integral” (p. 136), una de las problemáticas que dificulta la migración controlada desde Venezuela hasta Colombia, así como su ingreso regulado y totalmente formalizado a través de políticas públicas que permitan controlar dicho flujo migratorio y la calidad de vida de estas personas, que de una u otra manera debieron salir de su país de manera forzosa debido a las condiciones políticas y económicas de su país de origen. Este desorden institucional propicia así una desatención y una falta de empatía por parte de la ciudadanía colombiana, que hace caso omiso a la realidad del país vecino y ve como problemático el

ingreso de miles de migrantes que posiblemente afectaran su estilo de vida y la percepción de calidad de vida.

Fernández (2018) señala que “los migrantes provenientes del vecino país, llegan hoy al seno de una sociedad polarizada por el proceso de paz, con una profunda y sentida condición de desigualdad social” (p. 2), una situación que dificulta la recepción de estos a un país con serios problemas de índole político, social y económico, sin dejar de lado la inequidad, inseguridad, y falta de valores internacionales frente a la recepción de una población migrante en dichas condiciones, una sociedad colombiana que se ha acostumbrado a la migración interna pero que desconoce la migración internacional y los impactos que llegue a tener en la calidad de vida de los colombianos. Para el caso particular de la ciudad de Bogotá, el territorio parece imaginariamente como “un espacio de grandes oportunidades e ingresos, pero también de rechazo ya que la búsqueda de mejores condiciones de vida motoriza los movimientos migratorios [...] provocan, en muchos casos, situaciones de conflicto en el país receptor” (Bermúdez, Mazuera, Albornoz, y Morffe, 2018, p. 8), siendo una ciudad que ofrece mayoritariamente los mejores y más completos servicios al interior de Colombia, aquella que podría brindar mejor calidad de vida para una población migrante en búsqueda de mejores condiciones para su integridad personal y familiar, sin dejar de lado la unión que se ha generado entre la comunidad migrante porque comparten las mismas razones por las cuales abandonaron su país de origen.

Según Bermúdez, Mazuera, Albornoz, y Morffe (2018), el 51, 2% de los migrantes venezolanos decidieron ir a Bogotá para mejorar su calidad de vida, la mitad de la migración forzada en los últimos 3 años, argumentando buscar mejores oportunidades de empleo, ayudar económicamente a un familiar, huir de la falta de prosperidad y futuro de su país de origen, búsqueda de recursos económicos a falta de éstos, y el sostenimiento de calidad de vida o supervivencia dependiendo el caso del migrante y sus recursos económicos actuales. A pesar de que el 85,2% desea retornar a su país de origen en un futuro, la actualidad política de Venezuela es incierta, y la ciudadanía colombiana comienza a especular sobre la permanencia de la comunidad venezolana al interior del país y de la ciudad, generando un ambiente de preocupación e incertidumbre sobre las problemáticas de

la ciudad (Bogotá, en particular) y las nuevas problemáticas que ya han comenzado a vislumbrarse en la ciudad a raíz de la permanencia de miles de personas con necesidades que la institucionalidad capitalina y nacional no podrá responder en gran medida debido a la falta de control y regulación de este tipo de fenómenos al interior de la ciudad y del país, ocasionando más conflictividad de la ciudadanía bogotana versus una población migrante que requiere de atención integral para su subsistencia (Vargas, 2018).

Serbin (2018) señala que las instituciones frente a la crisis migratoria venezolana en Colombia “requieren de estrategias más amplias y diversificadas para hacer frente a/dar respuesta a lo que ya se está convirtiendo en una crisis internacional de gran complejidad” (p. 130), una aseveración que se ha notado con el paso del tiempo y comienza a generar un efecto bastante negativo frente a la capacidad de respuesta de las instituciones colombianas, y más cuando dichas instituciones sabían de antemano que su accionar iba a estar condicionado a todas las problemáticas que se han presentado a nivel histórico en el territorio nacional, y ahora con una nueva problemática sería algo bastante complejo a nivel social y económico atender una problemática política y humanitaria que ha generado un imaginario colectivo negativo frente a la presencia de los venezolanos en territorio nacional, principalmente en la capital del país. Serbin (2018) señala que la institucionalidad colombiana frente al tema migratorio es precaria y “hay pocas capacidades instaladas para que la migración venezolana en Colombia sea regulada y no catalogada como ilegal ni enmarcada dentro de la agenda de seguridad” (p. 134), un inconveniente que permite que la percepción de seguridad en la sociedad comience a elevarse frente a la negatividad por la presencia de dichos migrantes, ya que no existe ningún control o filtro confiable que permita a los colombianos conocer si están rodeados de individuos con buenas intenciones o simplemente individuos que delinquen constantemente en búsqueda de ingresos, pero afecta en gran porcentaje y en gran medida a la percepción de seguridad que sienten los capitalinos con esta ola migratoria que no tiene control ni parangón.

El Banco Mundial (2018) señala que “las restricciones que enfrentan muchos de los migrantes para regularizar su estancia en el país también dificulta encontrar un trabajo en el sector formal” (p. 81), un claro ejemplo de las dificultades que yace en la comunidad venezolana para encontrar un trabajo con remuneración digna para sus dificultades

económicas, y que logre cubrir la calidad de vida que se requiere en una ciudad como Bogotá. Teniendo como referencia lo anterior, es factible y probable que debido a este tipo de dificultades se esté generando un espacio para la búsqueda de salidas económicas relacionadas con la delincuencia y la criminalidad, una aseveración que afecta en gran medida a la percepción de seguridad de los capitalinos frente a dichas dificultades por encontrar un trabajo digno, y ha sido reflejo de las capturas por parte de las autoridades públicas donde se ha encontrado que gran parte de la criminalidad es de nacionalidad venezolana, un aliciente más para que la percepción por parte de la ciudadanía sea más negativa frente a la presencia de estos migrantes.

La comunidad venezolana, debido a la gran necesidad de satisfacer condiciones favorables mínimas de vida, “implica que estas personas buscan con mayor intensidad trabajo y están dispuestas a aceptar condiciones que la población nativa no aceptaría” (Fedesarrollo, 2018, p. 4), un aspecto que en primer lugar degrada las condiciones laborales que oferta el mercado laboral colombiano frente a una población vulnerable que requiere de un salario para poderse sostener en un modelo económico exigente y que requiere de ingresos constantes para poder solventar los gastos diarios, y en segundo lugar, propicia un ambiente más complejo y dificultoso para que la percepción de la ciudadanía capitalina no se atreva a pensar que dichas dificultades para los migrantes a la hora de conseguir empleo deriven en inseguridad, así como a muchos nacionales les ha sucedido a la hora de conseguir un empleo que no logran obtener con el paso del tiempo, y se ven obligados a buscar alternativas relacionadas con el dinero fácil y la delincuencia como base de un ingreso económico que afecta también la calidad de vida de estratos medios y altos. Este tipo de situaciones propicia un ambiente de riesgo e inseguridad para la ciudadanía capitalina, y es el trasfondo de la investigación, conociendo de primera mano la situación por la cual se genera esa percepción de inseguridad a raíz de la población migrante, y cómo deriva esto en un efecto negativo para la dinámica de la ciudad y de los índices que miden la seguridad en la ciudad, dificultando aspectos como las estrategias institucionales contra la inseguridad y el delito.

### **La percepción de inseguridad en Bogotá y sus efectos**

Para este apartado, se realizó una encuesta virtual a 390 personas, que contestaron una serie de preguntas relacionadas con la llegada de migrantes venezolanos a la ciudad en el periodo de 2016 a 2019, preguntas que están íntimamente relacionadas con el marco teórico de Maslow sobre las necesidades humanas, primordialmente la seguridad humana. Se tuvo como referencia una encuesta realizada por la Revista Semana y Migración Colombia como entidad gubernamental encargada, que tuvo como referencia a distintas ciudades y municipios del país, donde se contestaron preguntas relacionadas con el empleo y los derechos de los migrantes al interior del país, arrojando cifras importantes como: el 86% de los ciudadanos que no tienen estrato económico opinan que se le debe brindar facilidades a la población migrante para que obtenga una fuente de empleo, mientras que el estrato medio (47%) opina que no debe ser así porque vería afectaciones en su empleabilidad y seguridad económica. Ahora, frente a una segunda pregunta relacionada con el empleo de los colombianos vs los empleos para la comunidad migrante, el 65% de los ciudadanos pertenecientes al estrato medio opinan que los migrantes venezolanos le quitan posibilidades de empleo a los colombianos, mientras que estratos como el alto, bajo y sin estrato (del 49% al 56% aproximadamente) considera que la migración no incide en la posibilidad de empleo de los colombianos, un porcentaje que deja entrever que existe cierto temor y riesgo por parte de los ciudadanos hacia la migración descontrolada y su calidad de vida (Revista Semana, 2019).

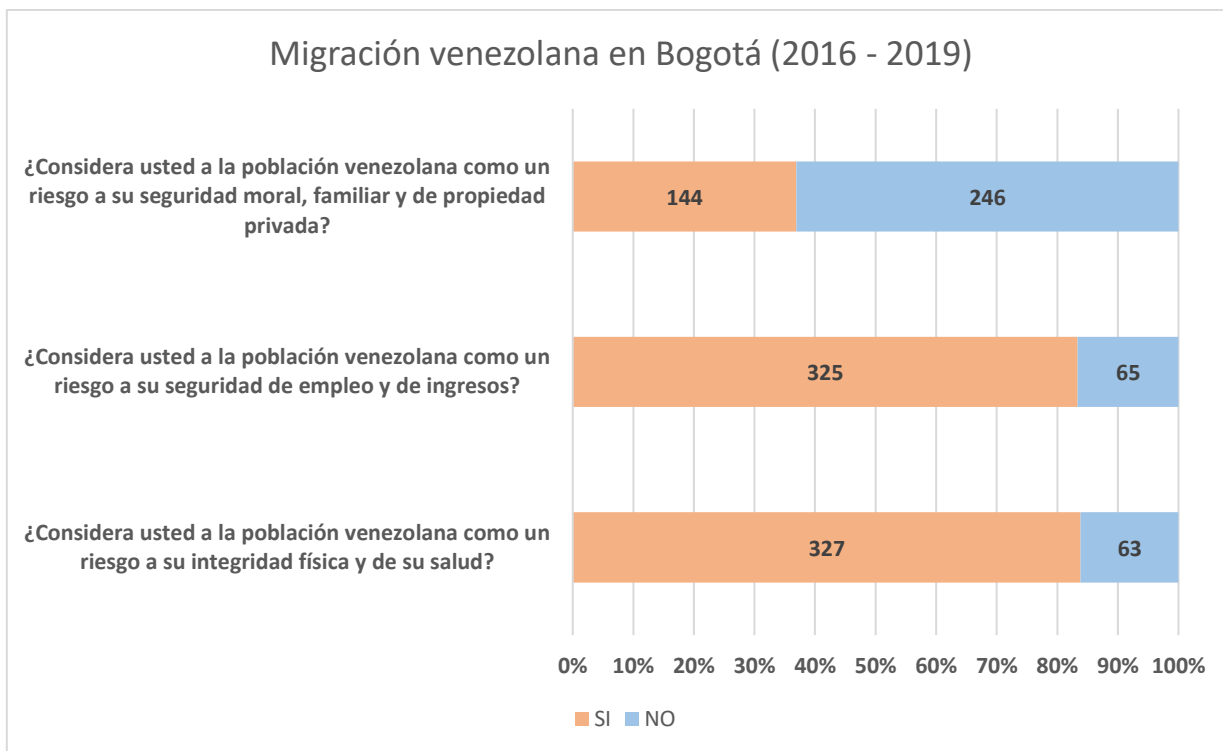


Imagen 2. Recuadro de elaboración propia con datos recolectados.

La primera pregunta de la encuesta es la siguiente: *¿Considera usted a la población venezolana como un riesgo a su seguridad moral, familiar y de propiedad privada?* Los resultados muestran, según la imagen 2, que más del 60% asegura no sentirse amenazado por la comunidad migrante venezolana frente a este aspecto, mientras menos del 40% aseguraba tener precaución frente a dicha comunidad migrante en dicho aspecto, porque se han sentido vulnerados frente a su estilo de vida y su calidad de vida. Según Anónimo (2002), en la teoría de Maslow se hace referencia a la seguridad como “tener una religión o filosofía que organice el universo y la sociedad en un todo coherente” (p. 79), haciendo referencia a todo lo relacionado con la moral y las creencias familiares de antaño como calidad de vida, y en esta pregunta se pudo ver que, en cierta medida, si hay cierta afectación de los migrantes hacia los capitalinos, que se sienten amenazados por una visión y forma de vida que altera y afecta su calidad de vida y la de sus parientes y seres queridos. Esta es una pregunta que permite fácilmente ver que, el ingreso de una población foránea, ha afectado en cierta medida la percepción de inseguridad al punto de creer que dicha población migrante puede alterar el comportamiento de los seres más cercanos y modificar así una calidad de vida cuestionable, pero que a final de cuentas es una calidad de vida que

los bogotanos catalogan como positiva y que no desean perder en manos de un fenómeno social que altera en gran medida su percepción frente a su seguridad, sintiéndose así vulnerados.

La segunda pregunta de la encuesta es la siguiente: *¿Considera usted a la población venezolana como un riesgo a la seguridad de empleo y de ingresos?* Los resultados fueron importantes para el análisis, ya que más del 80% se siente en riesgo laboralmente frente a la llegada de los migrantes venezolanos, mientras menos del 20% asegura que su estabilidad laboral no se verá en entredicho por la llegada de dicha población migrante. Uno de los valores relacionados con la seguridad de cada individuo desde sus necesidades humanas es la estabilidad, y dicha estabilidad está relacionada con la fuente de ingresos que permite mantener una calidad de vida. Para el caso de la comunidad migrante y la investigación que se realizó con respecto a la situación actual, la favorabilidad de la población migrante venezolana es más alta que la de un nacional (Fedesarrollo, 2018), debido a las pocas exigencias que en materia de condiciones laborales puede exigir un migrante con la necesidad imperiosa de poder obtener un salario para mantenerse a sí mismo o a su familia, dependiendo el caso. Vargas (2018) señala que la población venezolana ve la migración como una “posibilidad de ayudar a sus familiares desde el exterior, entrando así en una dinámica nueva para los venezolanos como es la recepción de remesas” (p. 112), un aspecto que dificulta así y en gran medida la posibilidad de un nacional de poder conseguir empleo en unas condiciones favorables y dignas, teniendo en cuenta que su competencia es un individuo que es víctima de un gobierno dictatorial que ha sido sometido a migrar de su país para buscar mejores condiciones de vida para sí y para su familia, un aspecto que toca directamente lo humanitario y dificulta así la toma de decisiones por parte de las instituciones frente a un aspecto que se ha convertido en una problemática principal para la seguridad de los capitalinos. Los bogotanos que son considerados clase baja o media son los más perjudicados, debido a que compiten con migrantes con similar estatus laboral, pero que están dispuestos a aceptar cualquier monto por su trabajo debido a las difíciles condiciones en las que se encuentra, sin poder tener las condiciones mínimas de vida para subsistir dignamente. La percepción en este tema es alta y son cifras que deben ser tenidas en cuenta para la toma posterior de decisiones relacionadas al tema, sea por parte de instituciones distritales o nacionales.

La tercera y última pregunta de la encuesta es la siguiente: *¿Considera usted a la población venezolana como un riesgo a su integridad física y de su salud?* Los resultados muestran que más del 80% de los encuestados aseguran que se siente en riesgo frente a la población migrante, mientras que menos del 20% asegura que no teme a la presencia de los migrantes venezolanos y no lo relaciona con una afectación o riesgo para su integridad personal. Frente a la percepción, la FIP (2018) señala frente a este tema que “estuvo caracterizada por señalar que la migración venezolana generaba aumentos en la actividad delictiva, especialmente en delitos como homicidio, hurto y contrabando” (p. 10), y en el caso de Bogotá se ha logrado vislumbrar en medios de comunicación y en casos relatados por parte de los encuestados, que la principal presencia de los migrantes venezolanos es en delitos comunes como hurto y lesiones personales, un aspecto que ha agobiado a la ciudad capital tiempos atrás con altos índices de delincuencia e inseguridad, cifras que han aumentado por la presencia de migrantes en búsqueda de oportunidades para percibir un ingreso monetario y poder sobrevivir, además de la utilización masiva de los aplicativos de denuncia de la Policía Nacional para el reporte de este tipo de situaciones, asegurando de forma institucional que la comunidad venezolana hace parte de dicha problemática (SDS, 2018).

Pineda y Ávila (2019) señalan que estos migrantes salen de su país de origen “sin información ni planificación, lo cual dificulta su proceso de inserción en los países de destino, así como de éxito en el proyecto emprendido” (p. 66), generando un ambiente propicio para el “afloramiento de tensiones entre la población local y migrantes explicado por la mayor competencia por recursos que de por sí ya eran escasos” (p. 75). Esto ha propiciado un ambiente de lucha y resignación por parte de los capitalinos al tener que aceptar la presencia de una población migrante que afecta su percepción de inseguridad en gran medida, de acuerdo a la entrevista realizada, y más cuando se trata del riesgo que los ciudadanos sienten frente a la seguridad física y su integridad en términos de salud y bienestar, ya que la ciudadanía capitalina manifiesta en gran medida que, aunque la comunidad venezolana no es la única que puede propicia ese ambiente de inseguridad, si se ha convertido en una comunidad que es capaz de llegar a cualquier punto solo para sobrevivir y poder tener una calidad de vida frente a la dificultad que yace en mantenerse económicamente en una ciudad con una calidad de vida económica alta, y es llegar a un

punto en el cual se sienten en todo su derecho de vulnerar la tranquilidad y la seguridad de los capitalinos para obtener un rédito económico de la delincuencia común.

Frente a la encuesta realizada y el abordaje teórico, es claro que, en el caso de los migrantes venezolanos, “al ser cooptados e instrumentalizados por bandas criminales, se convierten en víctimas de estos grupos. Esta situación afecta la seguridad ciudadana y aumenta el miedo generalizado y la xenofobia de nacionales” (Observatorio de Venezuela, 2018, p. 19). El efecto que ha tenido este tipo de situación en la ciudadanía capitalina ha sido un aspecto a tener en cuenta, ya que en gran medida opinan que si hay un efecto de inseguridad que es generado por la población migrante y que afecta en gran medida la calidad de vida de los ciudadanos, una percepción que según las cifras se ha convertido en una realidad que debe ser atendida por parte de las instituciones encargadas para así evitar un caos civil frente a situaciones de agresión por parte de las partes, una situación que ya se ha comenzado a generalizar poco a poco por parte de los ciudadanos que desean responder frente a lo que ellos consideran como amenaza para su bienestar y seguridad.

Anónimo (2002), según Maslow, señala que “las necesidades de seguridad pueden volverse muy urgentes en la escena social, apunta nuestro autor, cuando hay amenazas reales a la ley, al orden, a la autoridad” (p. 79), caso que hoy nos ha traído esta encuesta que se ha realizado, reflejando así que existe una problemática que debe comenzar a manejarse de una forma responsable y que busque mitigar una percepción negativa de la ciudadanía negativa hacia la comunidad migrante venezolana, ya que se comienza a ver la vulnerabilidad de la ciudadanía capitalina frente a un fenómeno migratorio que ha generado inseguridad frente a los hechos acontecidos en los últimos años, un reflejo de la encuesta realizada y la opinión recogida por los entrevistados. El efecto de la migración venezolana en la percepción de seguridad como necesidad humana de la pirámide de Maslow en Bogotá (2016 – 2019) es un efecto negativo que se convierte en inseguridad propiamente dicho, de acuerdo a la sensación de la ciudadanía y la evidencia recolectada durante la temporalidad establecida, afectando así la seguridad de cada individuo cuando se vulnera su derecho a la seguridad física, a su oportunidad de emplearse y cuando ve afectada su calidad de vida desde lo moral y lo familiar. Como se señaló anteriormente, se ve amenazada la seguridad cuando hay un ataque hacia lo establecido por la ley de acuerdo a

las leyes laborales y el Código de Policía, así como existe un ataque hacia el orden y la autoridad establecida en materia de criminalidad, que, aunque no es totalmente culpa de la comunidad migrante, la percepción de inseguridad señala claramente que la amenaza latente y con mayor riesgo para la ciudadanía es la comunidad migrante, todo analizado bajo un contexto socioeconómico.

## **Conclusión**

La migración venezolana a territorio colombiano ha generado un sinnúmero de comentarios que están relacionados con la seguridad de cada ciudadano, analizando si es o no cuestión de la migración venezolana que los distintos problemas que hoy en día se vislumbran se puedan solucionar o simplemente dichas problemáticas empeorarán con el paso del tiempo y generaran una crisis política, social y económica aún mayor en la cual nos encontramos actualmente. De acuerdo a la encuesta realizada con efectos de identificar los efectos que causa dicha migración en la percepción de inseguridad, nos asegura de forma contundente que, si hay un efecto directo por parte de la migración venezolana hacia la seguridad de los ciudadanos en la capital del país, teniendo en cuenta que no es el único factor que empeora las problemáticas históricas de la ciudad ni del país, pero que si es un actor importante que ha dificultado la percepción de inseguridad en la ciudad y que las instituciones deben buscar estrategias para implementar que permitan controlar dicho flujo migratorio si se quiere modificar y cambiar la percepción de inseguridad de una ciudad que requiere un pronto accionar por parte de la fuerza pública.

El efecto de un grupo de personas que migra de forma forzada y sin rumbo alguno debido a las condiciones en las cuales se genera dicho flujo, genera incertidumbre y preocupación en una ciudadanía que ve claramente una serie de problemáticas históricas que siempre han afectado su calidad de vida; pero con la llegada de dicho flujo migratorio, con una serie de condiciones económicas insatisfechas y con la necesidad de conseguir mejor calidad de vida para sobrevivir, es claro que la percepción de inseguridad de la ciudadanía capitalina es en contra de dicho flujo migratorio, porque es claro que muchos de los migrantes se dirigirán hacia labores de empleo informales o que acudirán a estructuras delincuenciales o a la conformación de estas para poder subsistir económicamente, generando una afectación

importante en la calidad de vida de la ciudadanía y en la opinión de esta frente a su seguridad integral.

La ciudadanía se encuentra exhausta de ver el ingreso desahogado de migrantes venezolanos que, en su gran mayoría, no tendrá oportunidades para conseguir una mejor calidad de vida y que tendrán que recurrir a acciones nefastas que afectarán en gran medida la percepción de la ciudadanía sobre la inseguridad, y la comunidad migrante es un actor que lamentablemente aporta a la problemática con la necesidad de por medio, pero con un Estado y unas instituciones que no han tenido la capacidad de respuesta para afrontar una problemática social que se avecina, y es la xenofobia. El actuar institucional ha sido nulo, pero la permisividad por parte de estos en el ingreso masivo de venezolanos ha sido una de las mayores problemáticas, teniendo en cuenta que la condición en la cual se encuentra el país y la ciudad son de cuidado, y no se necesita una problemática más para agravar la situación y para condenar a los próximos mandatarios regionales a intentar resolver problemas que le competen al Gobierno Nacional a través de las instituciones migratorias que analicen todo lo sucedido frente al libre albedrío dado a la comunidad migrante para que ingrese a un país y una ciudad que no tienen la capacidad económica para poder resolver la búsqueda de una mejor calidad de vida.

Es por ello que, en los hallazgos de esta investigación, se ha tratado de clarificar que el efecto que genera la migración venezolana a la ciudad es alarmante, cuando la ciudadanía ha sido testigo del alza en las cifras de inseguridad por parte de dicha población migrante, generando así una serie de inconvenientes sociales que pueden derivar en un fenómeno de violencia y exclusión que ni siquiera las mismas instituciones de control podrán regular. El efecto de una migración totalmente descontrolada y sin rumbo, ha generado que los índices de percepción de inseguridad se incrementen, y la misma ciudadanía no ha temido en señalar a la comunidad venezolana como uno de los culpables por desmejorar las condiciones de vida de la ciudadanía capitalina, sin dejar de lado que los mayores responsables son las instituciones de orden nacional por no tomar cartas sobre el asunto y permitir un ingreso descontrolado de miles de migrantes que requieren del apoyo y la asistencia económica internacional.

## **Bibliografía**

Anónimo. (2002). Maslow: teoría de las necesidades básicas y de la esencia humana. Capítulo 3, pp. 73-129, de Academia Base de datos.

Banco Mundial. (2018). Migración desde Venezuela a Colombia. Estados Unidos: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

Bermúdez, Y., Mazuera, R., Albornoz, N., y Morffe, M. (2018). Informe sobre la movilidad humana venezolana: realidades y perspectivas de quienes emigran. Venezuela: Servicio Jesuita a Refugiados (SJR).

Fedesarrollo. (2018). Informe mensual del mercado laboral: migración venezolana a Colombia. Colombia: Fedesarrollo.

Fernández, J. (2018). Migración venezolana en Colombia: retos en Salud Pública. Revista de la Universidad Industrial de Santander, Vol. 50, No. 1, pp. 1-3.

Fundación Ideas para la Paz (FIP). (2018). Seguridad ciudadana y migración venezolana: análisis exploratorio. Colombia: FIP.

Linares, R. (2019). Seguridad y política fronteriza: una mirada a la situación de frontera entre Venezuela y Colombia. Opera, No. 24, pp. 135-156.

Observatorio de Venezuela. (2018). Retos y oportunidades de la movilidad humana venezolana en la construcción de una política migratoria colombiana. Colombia: Universidad del Rosario y KAS.

Pineda, E., y Ávila, K. (2019). Aproximaciones a la migración colombo-venezolana: desigualdad, prejuicio y vulnerabilidad. Clivatge, No. 7, p. 46-97.

Quintero, J. (2007). Teoría de las necesidades de Maslow. Venezuela: Universidad Fermin Toro.

Revista Semana. (2019). Los reparos de los colombianos a la integración de los migrantes. [Online]. Disponible en: <https://migravenezuela.com/web/articulo/a-que-se-debe-la-percepcion-negativa-de-los-venezolanos-en-colombia/1406>.

Secretaría Distrital de Seguridad (SDS). (2018). Aclaración sobre las implicaciones de los cambios metodológicos introducidos por la Policía Nacional y la Fiscalía General de la Nación en las cifras de criminalidad en Bogotá. Colombia: SDS.

Serbin, A. (2018). La crisis humanitaria en Venezuela y su impacto regional: migración, seguridad y multilateralismo. Pensamiento propio, No. 47, pp. 129-158.

Vargas, C. (2018). La migración en Venezuela como dimensión de la crisis. Pensamiento Propio, No. 47, pp. 91-128.

Vázquez, M. (2018). La Pirámide de Necesidades de Abraham Maslow. España: Universidad Complutense de Madrid.